

Las raíces judías de Pablo se manifiestan en multitud de aspectos de su vida, piedad y estrategia misionera:

1. Al designarse *apóstol de los gentiles* manifiesta una perspectiva judía, divide el mundo entre judíos (el pueblo) y no-judíos (las naciones).
2. El empleo de las Escrituras está dominado por la hermenéutica rabínica. Su visión escatológica concuerda con la exégesis escatológica que se origina en estos períodos en Palestina.
3. Sus prácticas piadosas se asemejan a su vida precristiana: acudir a la sinagoga, orar en tiempos regulares, uso de doxologías y eulogías, la adopción del lenguaje de los salmos.
4. Su estrategia misionera establece como protocolo llevar la salvación primero a los judíos y después a los griegos.
5. Su contexto geográfico se sitúa en una perspectiva judía, en ocasiones subyace la estructura de Génesis 10.
6. Sus esfuerzos por mantener buenas relaciones con la comunidad jerosolimitana resultan de su concepto de Jerusalén como origen y colofón del Evangelio.
7. Nunca deja de verse como un miembro de la comunidad judía.

¿Dónde se encuentran las fricciones? La primera de ellas, y que atañe directamente al núcleo de la judaidad, es la circuncisión. Un gran debate gira alrededor de esta cuestión ya que Pablo, autobiográficamente, identifica la “conversión” con el “llamado” de Cristo. Para el escritor de Tarso, la soteriología invalida la circuncisión. La segunda de las fricciones se relaciona con el legalismo judío. Para el judaísmo de la época, la ley es un elemento que perfecciona el creyente, para Pablo se refleja el estado del hombre pecador. En la ley del judaísmo hay salvación, en Pablo sólo hay salvación en Cristo.

Pablo nunca se convirtió al cristianismo, afirma Frey, quizá “sufrió una conversión de un tipo de judaísmo a otro”. No creo que el debate sobre la figura paulina y su judaidad se haya cerrado pero, indudablemente, nos hallamos ante una perspectiva mucho más madura de la imagen de Pablo.

Concluyendo, nos encontramos ante un material marcado en bastantes artículos por la línea de investigación de la Ludwig Maximilians-Universität München y con algunos aportes independientes realmente brillantes. Un producto al que nos tiene acostumbrados Brill y que propone destellos de nuevas visiones sobre judaísmo y cristianismo.

Víctor M. Armenteros

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

Los apocalipsis: 45 textos apocalípticos apócrifos judíos, cristianos y gnósticos, por Antonio Piñero. 2ª ed. Madrid: Edaf, 2007. Pp. 283. ISBN 978-84-414-1889-2. \$ 44.

Antonio Piñero, catedrático de filología griega de la Universidad Complutense de Madrid y especialista en lengua y literatura del cristianismo primitivo, coloca en manos

de los lectores una versión española (con la ayuda de varios especialistas) de 45 fragmentos apocalípticos de obras judías, cristianas y gnósticas, a partir de sus originales en hebreo, arameo, griego, latín, copto, siríaco, etíope y eslavo antiguo.¹ Apoyado en su labor anterior como editor y coautor de *Apócrifos del Antiguo Testamento* (Cristiandad, 1983) y *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi* (Trotta, 2000), realiza una introducción general al género apocalíptico y breves introducciones explicativas de cada apocalipsis.

La introducción general a la obra (pp. 13-24) ubica temporalmente los escritos seleccionados (siglos III a.C. a III/IV d.C.) y describe algunos rasgos estilísticos y literarios del género apocalíptico, como su interés en develar misterios (en particular del fin del mundo) y el trasfondo fuertemente religioso y místico de sus autores, en su mayoría desconocidos.

Entre los apocalipsis judíos (pp. 25-197), a los que dedica el mayor espacio, el autor escoge los libros de Henoc, el Apocalipsis de Abraham, el Apocalipsis de Elías, la Ascensión de Isaías, el Apocalipsis de Sofonías, el libro de Daniel, el Apocalipsis de Sedrac, el Apocalipsis de Ezequiel (o Apócrifo de Ezequiel), los apocalipsis de Baruc, los libros de Esdras, el Libro de los Jubileos, un apocalipsis de los manuscritos del mar Muerto, el Testamento de Job, el Testamento de Moisés, el Testamento de los Doce Patriarcas, oráculos sibilinos judíos y cristianos, e incluye un apocalipsis pagano: *Égloga IV* de Virgilio.

Una lectura de este muestrario de la apocalíptica judía revela algunos de los énfasis teológicos de estas peculiares piezas literarias: (1) la trascendencia, unicidad y creación de Dios, (2) el accionar revelador de los ángeles (se mencionan los nombres de Rafael, Gabriel, Miguel, Uriel, Vevroil, Metatrón, Jaol, Ramiel, Famael y Sarasael) y la obra perversa de los demonios (entre los que se nombra a Azazel y Semyaza), (3) el origen del mal y de ciertas acciones retributivas, (4) la inmortalidad del alma, (5) el juicio final, el triunfo definitivo de los justos y el castigo final de los infieles, (6) el advenimiento del Mesías, precedido por la llegada del anticristo, (7) frecuentes visitas a los cielos (a veces el tercer cielo o el séptimo, con la guía de seres celestiales), (8) la elección de Israel y la persecución de los santos, (9) los méritos de los justos y las penitencias salvíficas, (10) las destrucciones de Jerusalén (la babilónica en 586 a.C. y la romana en 70 d.C.) y las persecuciones imperiales, (11) el conflicto escatológico entre el bien y el mal, y (12) la llegada inminente del fin de los tiempos.

Los autores de estos apocalipsis de trasfondo judío dan evidencia de una progresiva asimilación de motivos hebreos a las ideas del mundo helenístico y romano. La dicotomía cuerpo-alma y el concepto del domingo como día del Señor son ejemplos de ello.

¹ Los especialistas que tradujeron los fragmentos que componen la obra son los siguientes: Federico Corriente, Antonio Piñero, Aurelio de Santos Otero, Ángeles Navarro Peiro, Salustio Alvarado, Gonzalo Aranda Pérez, Abraham J. Weiss, Francisco del Río, Juan J. Alarcón Sánchez, Natalio Fernández Marcos, Domingo Muñoz León, Florentino García Martínez, Luis Vegas Montaner, P. Vergili Maronis, Eugenio Gómez Segura, Daniel Ruiz Bueno, Gonzalo Aranda Pérez, José Montserrat Torrents, Francisco García Bazán.

La segunda parte de la obra reúne varios apocalipsis cristianos (pp. 199-244), entre ellos porciones de documentos bíblicos como la Carta Primera de Pablo de Tarso a los Tesalonicenses, la Carta Segunda a los Tesalonicenses, el capítulo 13 (o “apocalipsis sinóptico”) del Evangelio de Marcos y el Apocalipsis de Juan, además otras obras cristianas como la Didajé o Doctrina de los Doce Apóstoles, el Pastor de Hermas, el Apocalipsis de Pedro, el Apocalipsis de Pablo y el Apocalipsis de Tomás.

Los acentos temáticos de estos apocalipsis recaen sobre tópicos teológicos de interés para el estudio del cristianismo de los primeros siglos, como ser: (1) la inminencia de la parusía y del fin del mundo, (2) los terribles signos de corrupción y degradación, (3) la apremiante necesidad de moralidad, pureza y buenas obras por parte de la iglesia, (4) las temibles penas del infierno y las bondades apetecibles del paraíso, (4) la prominente figura de Pedro, (5) la inmortalidad del alma y la resurrección del cuerpo.

La tercera y última parte de la obra se dedica a ciertos apocalipsis gnósticos cristianos (pp. 245-83), como el Apocalipsis de Adán, el Apocalipsis gnóstico de Pedro, el Apocalipsis de Pablo y los apocalipsis de Santiago, todos procedentes de la colección de obras descubiertas en Nag Hammadi en 1945.

La inclinación teológica de estos textos acercan al lector contemporáneo las claves del pensamiento gnóstico primitivo. (1) Se habla de un conocimiento secreto del verdadero Dios eterno, distinto a Yahveh, el dios creador del AT (Demiurgo, el dios de los judíos). (2) Los gnósticos son descritos como descendientes de Set, de Noé y seguidores de Jesús. (3) La religiosidad del dios creador se evoca en su desagradable enlace con el temor, la esclavitud y las tinieblas. (4) Sus autores reinterpretan los sufrimientos y la pasión de Cristo, disociándolo del Salvador espiritual alejado de la carne y de las apariciones externas. (5) Las ideas de Pleroma o Plenitud de la divinidad es recurrente. (6) El Revelador-Iluminador enseña la gnosis liberadora para distinguir lo real de lo aparente. (7) La superioridad del espiritualismo gnóstico sobre las creencias de las comunidades judías. (8) El nefasto poder del Demiurgo y sus ángeles sobre el hombre y el universo en contraste con la divinidad trascendente.

Piñero sale al cruce del interés actual por la literatura apócrifa y apocalíptica, con una exhibición de fragmentos de literatura judía, cristiana y gnóstica, que muchos juzgarán de interés y valor. En un trabajo de estas características no deben buscarse textos completos, extensas introducciones o importantes notas explicativas, ni un estudio de las variantes de los manuscritos. Su bondad radica en la posibilidad de un acercamiento rápido a la abundante literatura apocalíptica que se produjo entre judíos, cristianos y gnósticos.

Deben apreciarse las virtudes académicas y estilísticas del autor, sin dejar de advertir un tratamiento de la apocalíptica que se aleja de las concepciones conservadoras. En su opinión, la redacción de libro de Daniel, “el más influyente de todos los apocalipsis no cristianos” (p. 85), se sitúa hacia los años 167-164 a.C., en relación con los Macabeos y la opresión de Antíoco IV Epífanes. También da por sentado que el autor del Apocalipsis neotestamentario, no es el mismo que el autor del cuarto evangelio, ni

es el apóstol Juan, hijo de Zebedeo, quien habría muerto en 44 d.C. bajo el rey judío Agripa I. Se trataría de un mensaje de ánimo, construido sobre fuentes anteriores, ofrecido en la forma de una predicción del advenimiento inminente del fin, profecía que no se cumplió (p. 210). Jesús de Nazaret, Pablo y Marcos habrían imaginado una parusía cercana que nunca ocurrió. Quienes no adhieran a estas posturas críticas podrán beneficiarse de todos modos con un acercamiento preliminar a la literatura apocalíptica conservada en estos textos judíos, cristianos y gnósticos, reunidos por el autor y presentados en lengua española.

Daniel Plenc

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA
